

Cayetana Álvarez de Toledo Homenaje a la resistencia en Cataluña

Barcelona, 2 de noviembre de 2019

OFICINA DE INFORMACIÓN

**“Nunca, nunca más dejaremos
desamparados a los demócratas
de Cataluña”**

**“El constitucionalismo dejará de ser la
resistencia y se convertirá en una
Política de Gobierno y también de
Estado”**

INTERVENCIÓN

PORTODO
LO QUE NOS UNE. 

Muchísimas gracias por su asistencia a este acto tan importante. Hoy vengo a hacer tres cosas: primero, a dar las gracias; segundo, a pedir perdón; y, tercero, a asumir un compromiso.

Quiero dar las gracias a las personas que han, habéis, mantenido viva la llama de la libertad en Cataluña durante la larga noche del abandono español.

No todos estáis hoy aquí. Sois muchos los que habéis estado en esta resistencia, pero algunos dejaron Cataluña.

Por ejemplo, Federico Jiménez Losantos, de los primeros en alzar la voz contra la xenofobia nacionalista, que se marchó en ambulancia, con la pierna ensangrentada, cortesía del pacifismo separatista.

Otros lo han hecho hace relativamente poco, como Félix de Azúa, autor de "Barcelona es el Titanic", artículo brillante, bellissimo, crucial.

Otros nos han dejado del todo: Iván Tubau, grande, autor de esa histórica entrevista a Tarradellas, en la que Tarradellas dijo –tan pronto ya– "Cataluña es una dictadura blanca". ¡Cómo me habría gustado contar con el presidente Tarradellas hoy entre nosotros! Le habría dicho: "Presidente, estamos aquí; aquí seguimos."

Ningún grupo humano, desde 1978 en España, ha sufrido mayor desamparo que los constitucionalistas en Cataluña. Me atrevo a decir que más que los demócratas vascos. Allí les mataban, sí. Y durante años sufrieron abandono: los años de plomo. Pero luego sí tuvieron el calor, el apoyo, el respeto y la admiración colectiva del resto de los españoles. El aliento español.

Aquí no. ¿Cuántas manifestaciones se han organizado a lo largo de 40 años de apoyo del resto de España en apoyo a los constitucionalistas catalanes? La primera fue el 8 de Octubre de 2017. En Cataluña los años de plomo han durado prácticamente hasta ahora.

Y eso pasó porque el falso pacifismo de Pujol sirvió como un manto de angora en el que se envolvieron los poderes institucionales y fácticos de Madrid. Para justificar sus negocios. Políticos, desde luego. Pero también económicos.

Pero debajo de esa costra nacionalista sobrevivía la Cataluña constitucional. Cataluña no ha tenido una Democracia plena. Ha tenido una democracia intimidada. Y eso no es democracia.

Por eso lo que yo vengo a hacer hoy, al igual que Alejandro, es a pedir perdón.

OFICINA DE INFORMACIÓN



Y no se pide perdón en genérico ni se pide perdón en nombre ajeno. Eso es muy fácil. Yo pido perdón en nombre del Partido Popular.

Hemos sido anticatalanes. Profundamente anticatalanes. Porque aceptamos nacionalismo como animal de compañía. Porque le entregamos todo el poder. las aulas, los medios. Y la legitimidad moral.

Hay un dato muy significativo: ningún constitucionalista de la resistencia antinacionalista en Cataluña ha sido reconocido con la medalla al Mérito Constitucional. ¿Sabéis quién la tiene? Solo la tiene Jordi Pujol. Y a mí me gustaría muchísimo ser Gobierno para poder entregar medallas al Mérito Constitucional a los resistentes en Cataluña.

Anoche tuve la ocasión de insistir en una pregunta que llevo mucho tiempo haciendo al PSOE: ¿cuántas naciones hay en España? Su Portavoz no me contestó claro, no es capaz. Pero hay una pregunta que es mucho más importante: ¿cuántas naciones hay en Cataluña?

Ese es el gran fracaso del catalanismo político que se está viendo ahora: no ha sido capaz de forjar su soñada nación catalana. Porque había otra. Ésta. Vosotros. Se la presento al resto de España. La nación constitucionalista catalana, la nación española de Cataluña. Que existe, que reclama voz y derechos de representación.

Una nación que sí acepta el pluralismo. El principio constitucional fundamental: juntos los distintos, libres e iguales ante la ley. Esa Cataluña existe y es la Cataluña que vosotros representáis.

A partir de ahora, mi compromiso: tenemos que hacer de esta mitad de Cataluña el germen de una nueva Cataluña. Ese proceso va a ser largo y duro. Pero hay que empezar ya.

Y hay que empezar por lo más urgente, el orden. Pero cuidado, no es el orden público lo que está en juego, como dice el Gobierno. Lo que está en juego es el orden democrático.

Hoy se publica que los comandos cándidos y simpáticos del simpático y cándido Torra se preparan para ocupar 300 colegios electorales la víspera del 10 de noviembre. Es decir, para reventar las elecciones.

Lo hicieron el 1 de Octubre, lo hicieron para votar contra la democracia. Y ahora lo quieren hacer para impedir el voto democrático. Esto es, exactamente, el separatismo: un asalto a la democracia.

Por eso, le vuelvo a preguntar a Pedro Sánchez: señor presidente en funciones, señor candidato: ¿tiene la firme voluntad de garantizar el orden democrático en Cataluña? En esta jornada electoral, por supuesto. Pero también en adelante.

Pedro Sánchez afronta, en versión farsa –como siempre son las segundas versiones– su propio 1 de Octubre. A ver qué hace.

Él exige lealtad. "Yo sí fui leal. Ustedes no son leales". Eso es falso. Porque miren lo que dijo el 1 de Octubre, en un tuit de las 8 de la noche: "Quiero dejar claro nuestro desacuerdo con las cargas policiales producidas en el día de hoy. El deseo de la pronta recuperación de los heridos. Y nuestra voluntad de exigir responsabilidades a los dirigentes que ordenaron esas cargas policiales".

Eso no es lealtad. Es lo contrario.

La diferencia es que nosotros sí apoyamos al Gobierno para defender el orden democrático. No solo le apoyamos. Le exigimos que lo haga.

Y que lo haga con toda la serenidad, con la máxima contundencia. Sin cálculos políticos. Sin viscosos cálculos icetistas, que dejan primero a las Fuerzas de Seguridad y, luego a todos nosotros, a los pies de los violentos.

A partir de ahí, el orden democrático –la Ley, la contundencia, la firmeza– una política de libertad.

Lo hecho dicho: el independentismo ha fracasado. Solo le queda la violencia. La violencia y la esperanza de un Gobierno de Pedro Sánchez, que vuelva a las concesiones y las andadas.

Nosotros proponemos un camino nuevo. Un camino limpio. El único que no se ha ensayado en Cataluña en 40 años.

Y, por eso, desde mi agnosticismo particular, lo diré en forma de Mandamientos laicos:

- Nunca más aceptaremos la sucia sinécdoque por la cual todo catalán es un nacionalista. Hay otra Cataluña, ésta, y vamos a darle presencia, poder y presupuesto.
- Nunca más confundiremos el centro con un inmoral punto medio entre igualdad y discriminación, entre solidaridad y egoísmo, entre ley y desacato, o entre libertad

y sumisión. La Constitución es el centro y la defenderemos con toda la fuerza de nuestra convicción.

- Nunca más daremos al nacionalismo el derecho a decidir. El derecho a decidir quién es moderado en España y quién radical. Ellos son los reaccionarios y así lo diremos. Trabajaremos para la definitiva deslegitimación moral del nacionalismo.
- Nunca más nos plegaremos ante la burguesía tercerista a la espera de hacer negocio, político o económico. Diálogo sí, pero con los demócratas de Cataluña y hasta que los demás aprendan a dialogar.
- Nunca más aceptaremos que la lengua común de los españoles sea tratada como una lengua impropia de los catalanes. Se cumplirá la ley, se acabará la discriminación.
- Nunca más permitiremos que el espacio de todos sea el coto privado de algunos. Que sus símbolos amarillamente sectarios expulsen a los símbolos que nos unen. La bandera española ondeará, exactamente, en su sitio.
- Nunca más abdicaremos de nuestro deber de garantizar una enseñanza en la verdad. En los hechos científicos de una historia española llena de matices, de luces y reconciliaciones. Combatiremos, sí, el adoctrinamiento.
- Nunca más toleraremos que los medios de comunicación sean medios de desinformación. Y de odio. Y de humillación. El constitucionalismo tendrá su televisión. Que sí será la *nostra*, es decir, la de todos.
- Nunca más dejaremos indefensos a nuestros defensores: los jueces, fiscales, policías, guardias civiles, mossos, que vertebran y protegen nuestra paz civil. El Estado volverá a Cataluña.
- En definitiva, nunca, nunca más vamos a dejar desamparados a los demócratas de Cataluña. El constitucionalismo dejará de ser la resistencia para convertirse en una política de Gobierno y también de Estado.

Lucharemos. Como lo han hecho ustedes a lo largo de cuarenta años. Para que ustedes no tengan que seguir haciéndolo.

La democracia, cuando es democracia, no tiene héroes. No los necesita.

INTERVENCIÓN

POR TODO
LO QUE NOS UNE. 

Cataluña no es hoy democrática. Pero lo será. Y los héroes —vosotros, queridos amigos— podréis descansar.

Con toda mi admiración. Con mi solemne compromiso.

Muchas gracias.

OFICINA DE INFORMACIÓN

